

FICCIONES DEL PASADO, ESCRITURAS DEL PRESENTE: MUJERES RACIALIZADAS EN EL NEOVICTORIANISMO DE *SANDITON*

Andrea Gutiérrez Ricondo

Universidad de Salamanca

1. INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, el movimiento neovictoriano ha buscado dar visibilidad a voces femeninas que, a lo largo de la historia, han sido sistemáticamente marginadas, destacando, en este aspecto, el papel de la mujer victoriana afro-británica. A través de narrativas contemporáneas, situadas en el largo siglo XIX, se ha cuestionado tanto la imagen hegemónica de una Inglaterra victoriana blanca, como representaciones *orientalizadas* y erotizadas del *otro* (Espinoza-Garrido et al., 2021; Kohlke, 2008), a favor de una mayor vindicación del cuerpo femenino racializado (Heilmann y Llewellyn, 2010) que supere imágenes de «espectáculos raciales»¹ (Manganelli, 2012, p. 102) y *exoticismos* impuestos (Gruss, 2021). En este sentido, es crucial poner de relieve, los estudios y logros del Feminismo negro, conocido en la cultura anglosajona como *Black Feminism*, con figuras fundamentales como Jennifer DeVere Brody, en el campo del neovictorianismo, Gretchen Gerzina, en la historiografía británica, y activistas sociales como Patricia Hill Collins y bell hooks. Esta última ha sido altamente laureada por sus contribuciones y aportaciones introspectivas a los estudios de género y de raza, destacando, entre ellas, su obra debut *¿Acaso no soy yo una mujer? Mujeres negras y Feminismo* (2020). En sus escritos, hooks ha

¹ Todas las citas del inglés han sido traducidas por la autora del artículo.

promovido la creación de espacios a través del arte que visibilicen historias y experiencias desatendidas como lugares de resistencia (1989), vindicando el lugar de la mujer negra en la sociedad (2000) y en el discurso histórico.

Como «victoriana honoraria» (Primorac, 2018, p. 6), la célebre y celebrada escritora Jane Austen parece dibujar este espacio de resiliencia propuesto por hooks en su obra inacabada *Sanditon* (1817). Interpretada tanto como un símbolo antifeminista y profeminista, a través de diferentes lecturas de su vida y obras, Austen posa su pluma en el undécimo capítulo de *Sanditon*, deteniéndose en su escritura debido a su prematura muerte. Esta obra ha despertado una gran fascinación tanto en el público lector como en el ámbito académico, no solo por los posibles planes de la autora, sino, en particular, por la introducción de una figura racializada en su universo literario: Georgiana Lambe. Adaptada en el año 2019, por la productora *Red Planet Pictures*, esta revisión neovictoriana de la obra incompleta de Austen, ha generado un espacio de discusión, conflicto y toxicidad, según lo señalado por Amanda-Rae Prescott (2021), estableciendo un claro contraste con la producción de Netflix, *Bridgerton*, en su elección de reparto. En este sentido, la recepción de Georgiana Lambe en *Sanditon* ha sido objeto de un intenso debate en el *fandom* de Austen. La introducción de la heroína racializada ha recibido elogios al igual que críticas en plataformas como X, anteriormente conocida como *Twitter*, y *Reddit*, poniendo en evidencia la tensión entre una representación inclusiva y la fidelidad histórica en producciones neovictorianas recientes. Sin embargo, este estudio argumenta que, interpretada por la actriz Crystal Clarke, Lambe se presenta en la serie como un vehículo narrativo potente para cuestionar no solo las dinámicas de género de la época, sino también las actitudes coloniales e imperialistas del largo siglo XIX.

Consecuentemente, estas páginas se dedicarán al estudio de la señorita Lambe en la novela de Austen y su posterior adaptación, realizada por Andrew Davis. A través de este análisis comparativo, este capítulo examinará cómo la adaptación aprovecha el potencial de esta obra incompleta para reconfigurar, potencialmente, las limitaciones del canon literario Victoriano, desafiando las convenciones de raza, género y clase de la época. Este estudio tiene como fin interrogar cómo el neovictorianismo puede contribuir a la recuperación de voces racializadas de mujer, desde una perspectiva interseccional y fiel a las contribuciones de Brody, Collins y hooks, cuyo trabajo ha sido fundamental en la redefinición de la lucha feminista y racial. Finalmente, este capítulo invitará a

una reflexión sobre las implicaciones éticas y políticas de reescribir el pasado victoriano desde el presente contemporáneo, poniendo en evidencia discrepancias representativas, sueños escapistas y reimaginaciones idealizadas en producciones mediáticas actuales (Gutiérrez-Ricondo, 2024).

2. GEORGIANA LAMBE EN *SANDITON*: UNA VOZ DE DESAFÍO FEMENINO Y RACIAL

En el año 1817, Jane Austen deja caer su pluma sobre el manuscrito inacabado de *Sanditon*, un texto que, en la actualidad, sigue siendo objeto de un ferviente y constante debate en la crítica académica (Waldron, 2001). Esta obra se encontraba apenas avanzada, tal y como su sobrina recoge en su correspondencia privada, siendo aún un complejo bosquejo de ideas, tramas y subtramas por desarrollar (Le Faye, 1988). Sobre las intenciones de Austen y el posible desenlace de *Sanditon* se han planteado numerosas conjeturas (Case, 2018), dispares en sus deducciones y, potencialmente, inconcluyentes. Sin embargo, una certeza que comparten muchos estudiosos de Austen es la relevancia de *Sanditon* en el universo literario de la autora, tanto por su «cualidad enigmática» (Le Faye, 1988, p. 59), como por su distintiva topografía (Waldron, 2001), y especialmente, su incipiente comentario social. En este aspecto, la explícita referencia de *Sanditon* al territorio de las Indias Occidentales, como un lugar de visita y retorno, así como las aventuras económicas de la alta aristocracia en este popular destino, ha diferenciado a la obra de las anteriores de Austen, superando las menciones eufemísticas de *Mansfield Park* (1814) y *Persuasión* (1817). Sin embargo, es la introducción del personaje de Georgiana Lambe, en las últimas páginas de este manuscrito incompleto, lo que ha captado la atención tanto de críticos como de lectores de Austen, al ser la primera mujer racializada en aparecer en una obra de la autora.

En las últimas décadas, se ha escrito extensamente acerca del personaje de Georgiana Lambe en *Sanditon*, revivido al igual que versionado a través de la magnífica caracterización de Crystal Clarke en la adaptación de Davis. Según Amanda Himes (2018), la entrada en escena de la señorita Lambe en el pueblo costero representa una escritura a lo Austen de figuras como Elisabeth Dido Belle, visibilizando la presencia tangible de una comunidad de mujeres de color en el largo siglo XIX (Germann, 2021). Desde una mirada más crítica, William

Galperin (2003) ha cuestionado cómo «este espectro de mestizaje y su proyección adulterada de las líneas familiares aristocráticas [en *Sanditon*] es indudablemente desviado por la construcción ambigua de la señorita Lambe como alguien fría y tierna» (p. 239). En efecto, la descripción enigmática y debilitada de Lambe en la novela ha traído múltiples interrogantes acerca del estado de salud y posible agencia de la joven heredera. Jane Darcy (2018) concluye, en este aspecto, que, debido a las limitadas referencias en las páginas concluyentes de la novela, resulta difícil determinar si la señorita Lambe es genuinamente inválida o solo una hipocondriaca caracterizada por la afilada pluma de Austen. De manera similar, Akiko Takei (2018) enriquece el discurso con un estudio exhaustivo de su nombre, Lambe (plausiblemente proveniente de *Lamb*, que significa cordero en inglés), sugiriendo que podría ser una pista clave sobre los planes de Austen para la heroína racializada, representando una víctima inocente seducida por el libertino, Edward. Sin embargo, tal y como Galperin (2003) señala, no se puede subestimar la *radical otredad* que evocan las Indias Occidentales y sobre la que la trama de *Sanditon* se desarrolla.

Más allá de las suposiciones y las revisiones contemporáneas sobre la obra inacabada de Austen, nuestro conocimiento limitado acerca de sus planes nos obliga a reconsiderar nuestras teorías, dejando en evidencia lo extraordinario que resulta la introducción de Lambe en *Sanditon*. La obra de Austen supone uno de los escasos esfuerzos tempranos de proponer una imagen racializada y más acertada de la realidad de la época, como hermana de las obras *Adeline Mowbray; o, la Madre y la Hija* (1801), *La Mujer de Color* (1808) y *Owen Castle; o, ¿Quién es la Heroína?* (1823). En este aspecto, e indudablemente, Georgiana Lambe esclarece el papel creciente de la mujer racializada no solo en la literatura de la época, sino en la sociedad inglesa (Himes, 2018), como heredera de un pasado de violencia y artífice de un mejor porvenir para siguientes generaciones (Gerzina, 2022). Advertido por la productora *Red Planet Pictures* y bajo la dirección de Andrew Davis, este potencial reivindicativo ha sido llevado a la pequeña pantalla a través de la adaptación de 2019, sus tres temporadas protagonizando el papel de Georgiana Lambe en toda su complejidad; como heredera racializada de una plantación, hija de un pasado de fragmentación social, y una mujer en una búsqueda identitaria. En este sentido, este estudio evaluará su papel evocador de Georgina Lambe como mujer racializada en la Inglaterra del largo siglo XIX, realizando un análisis interseccional de género y raza que continúe un diálogo

acerca del papel del neovictorianismo en la recuperación de voces *exocanónicas*, al margen del relato sociohistórico.

2.1. *Protofeminismo y Emancipación femenina*

Discutir acerca de feminismo en Austen implica no solo explorar el marco profundamente patriarcal de sus obras, sino también el contexto de la agenda feminista en la época de la Regencia (Lanser, 2018). A principios del siglo XIX, la gestación de la Primera Ola del Feminismo comenzaba a tomar forma, consolidándose más tarde en la lucha por el sufragio femenino a lo largo de la centuria. Aunque sus obras coinciden cronológicamente con este despertar del movimiento, resulta particularmente complejo y, en ocasiones, especulativo intentar adscribir a Austen de manera directa a las primeras reivindicaciones feministas. Si bien sería anacrónico aplicar el término *feminismo* a su figura, es posible hablar de un protofeminismo que se inscribe en una crítica sutil pero constante a las restricciones impuestas a las mujeres de su época, particularmente a través de personajes que cuestionan las rígidas normas sociales y buscan su autonomía dentro de un sistema profundamente patriarcal. En décadas recientes, esto ha sido aprovechado en las adaptaciones cinematográficas y televisivas de sus obras, incorporando guiños feministas que reinterpretan a estos personajes, amplificando su voz y agencia, a menudo a través de un lente contemporáneo que resalta la lucha por la igualdad de género en el contexto actual. Particularmente, en el año 2019, *Sanditon* no solo continúa la obra inacabada de Austen, sino que introduce una crítica feminista al explorar la resistencia y emancipación femenina fiel al contexto de la Regencia y el enfoque Austeniano. La adaptación ofrece una reflexión compleja sobre el matrimonio, la seducción y el rechazo de las convenciones sociales, a través del personaje de Georgiana Lambe, quien encarna una subversión de las normas sociales de su tiempo y se convierte en un símbolo de autonomía y agencia femenina.

En el fragmento inacabado de *Sanditon*, la señorita Lambe es presentada como una joven en edad propicia para el matrimonio; su estatus social convirtiéndola en una figura de interés primordial para los pretendientes ambiciosos de la localidad costera (Himes, 2018). Su condición de joven casadera la posiciona en el centro de las dinámicas sociales y familiares del pueblo, donde su atractivo no reside principalmente en su juventud, sino en las implicaciones

económicas y sociales que su eventual matrimonio podría acarrear. De acuerdo con Roger Sales, la señorita Lambe se convierte, en la obra de Austen, en «un cordero camino al matadero» (2002, p. 212), una víctima potencial del mercantilismo matrimonial, especialmente ante las manipulaciones de Lady Denham, quien conspira para unirla con su sobrino, Sir Edward. Este planteamiento se inscribe en una preocupación recurrente dentro de la obra de Austen: la representación del matrimonio no solo como una institución social, sino como una estructura económica donde los roles de género determinan el destino de las mujeres, cuya educación se orientaba fundamentalmente a prepararlas para ser buenas esposas (Priyanka, 2017). Lejos de invalidar la independencia de sus heroínas como Georgiana, su involucración en tramas matrimoniales no disminuye su potencial reivindicativo, sino que lo refuerza. A través de personajes como Emma Woodhouse, Elizabeth Bennet y, potencialmente, Georgiana Lambe, Austen no solo retrata los condicionamientos sociales que enfrentan las mujeres, sino que también les otorga espacio para desarrollar su juicio, fortalecer su autonomía y establecer sus propias decisiones en lo referente al matrimonio: «[a] un hombre siempre le resulta incomprensible que una mujer rechace una proposición de matrimonio. Un hombre siempre imagina que una mujer siempre está dispuesta a aceptar al primero que pida su mano» (2024, p. 38). En este sentido, la evolución de sus protagonistas no radica en la renuncia al amor o al matrimonio, sino en la reivindicación de su derecho a elegir, desafiando así las expectativas impuestas por la sociedad de su tiempo. A través de este breve comentario, podríamos discutir que la implicación de la señorita Lambe en una posible trama matrimonial no invalida a la heroína ni su potencial reivindicativo, sino que la consolida aún más en la producción novelística de Austen. De esta manera, a través de sus heroínas, entre ellas Georgiana, Austen parece insinuar la necesidad de una mayor agencia femenina dentro de esta institución, anticipando preocupaciones que resonaron con más fuerza en generaciones posteriores.

Reimaginada para una audiencia contemporánea, la adaptación de *Sanditon* introduce a una Georgiana Lambe profundamente hastiada de las tramas matrimoniales. Ante la mirada depredadora de los pretendientes de *Sanditon* tras su fortuna familiar, la señorita Lambe se mantiene firme y elusiva, rehusando ser reducida a una propiedad económica u objeto de falsos deseos: «No sabes cómo me asedian los cazadores de fortunas. Cada día trae una nueva proposición. Ese

hombre de la esquina se me declaró esta mañana [...] Nunca he tenido tanto poder. En el momento que me case eso desaparecerá» (Davis, 2022a). Frente a esta realidad, y en sintonía con la tradición Austeniana, Georgiana reivindica su autonomía al condicionar cualquier posible unión al amor y a la equidad entre los cónyuges: «No hablemos de matrimonio, te lo ruego. Ya he tenido suficientes pretendientes. Si algún hombre solicita una audiencia, recházala. Además, si llego a casarme... Cuando por fin lo haga, será bajo mis condiciones» (Davis, 2022a). Este posicionamiento se ve reflejado en el análisis de Collins en *El Pensamiento Feminista Negro* (2022), donde la autora examina a las políticas raciales en la posguerra y la figura de la mujer racializada: «ella es solo una mujer [en una sociedad que] refuerza la ideología de género dominante, donde el valor verdadero de una mujer y su seguridad económica se deben al matrimonio heterosexual» (p. 79). En este sentido, la señorita Lambe no solo reconoce la opresión estructural impuesta a las mujeres de su época, sino que también se rebela contra las expectativas dirigidas hacia las mujeres de su clase. Su negativa a ceder ante estas imposiciones revela una toma de conciencia que la sitúa como una figura disruptiva dentro del universo Austeniano, desafiando las narrativas tradicionales de dependencia femenina y consolidándose como un símbolo de autodeterminación que hace eco a la pluma crítica de Austen.

Intrínsecamente ligado a la trama matrimonial, el tema de la seducción emerge como uno de los recursos narrativos más recurrentes en la obra de Austen. En *Sanditon*, esta dinámica la vemos representada a través de los personajes de la señorita Lambe y Sir Edward. En las últimas décadas, los estudiosos de Austen han señalado una posible conexión entre la heroína racializada y el personaje de Sir Edward Denham. Como señala Galperin, «me estoy refiriendo al posible reclutamiento de la señorita Lambe, la rica heredera mulata de las Indias Occidentales que llega a Sanditon en sus últimas páginas, a una trama de cortejo que involucra al empobrecido y libertino Sir Edward Denham» (2003, p. 239). Este patrón narrativo no es exclusivo de *Sanditon*, sino que forma parte del repertorio temático de Austen, con precedentes en *Orgullo y Prejuicio* (1813), donde George Wickham intenta aprovecharse de la confianza de Elizabeth Bennet y de la vulnerabilidad de la joven Georgiana Darcy. Sin embargo, a diferencia de lo que sostiene Sales (2022) la señorita Lambe no se inscribe en el estereotipo de la víctima ingenua ni en la figura del «cordero desvalido» (p. 212). Por lo contrario, se configura como una heroína Austeniana

con pleno desarrollo de su juicio y agencia. Esta construcción de la señorita Lambe como sujeto agente en la trama queda patente desde su presentación inicial, donde su aparente timidez y cautela no deben interpretarse como signos de sumisión, sino como una estrategia de observación y autodeterminación. En este sentido, es posible afirmar que *Sanditon* no solo amplía el espectro de representación en la obra de Austen, sino que también refuerza la tradición de personajes femeninos que, enfrentadas a estructuras de poder desiguales, logran afirmar su independencia a través del ingenio y la observación crítica.

En la adaptación de *Sanditon*, la reescritura de la relación de Sir Edward con su hermanastra Esther y Clara Brereton da paso a una subtrama de seducción que, en la segunda entrega, se ve intensificada por el carismático personaje de Charles Lockhart, quien desempeña un papel crucial en el desarrollo de Georgiana. A lo largo de las tres temporadas, Georgiana se presenta como una mujer con aspiraciones individuales, una mente autónoma y una capacidad subversiva, todo ello enmarcado en un contexto social caracterizado por la rigidez y las estrictas convenciones de género. Es precisamente esta inclinación hacia la subversión la que la aproxima a Lockhart, un artista de singular carácter, dotado de un atractivo cautivador y una actitud desafiante hacia las normas sociales, expresada en su sutil burla y una sonrisa que disimula su irreverencia:

LAMBE: Supongo que ese brindis lo hizo por mí.

LOCKHART: No se lisonjee, fue para divertirme.

LAMBE: ¿Y ha merecido la pena? Ya que se ha ganado el desprecio de casi todos los presentes.

LOCKHART: ¿Casi todos? ¿Quién es la excepción? (Davis, 2022b)

Este rechazo compartido por las convenciones sociales establecidas termina uniendo de manera insospechada a Georgiana y Lockhart, compartiendo un pretendido sentido de entendimiento, por parte del último. Su planeado idilio romántico es prontamente detenido por la noticia de su parentesco, y en particular, las ambiciones de Lockhart de arrebatar a la señorita Lambe su fortuna parental, con un alegato misógino y profundamente racista, pintándola como «la hija mulata de un esclavo que conspiró para reclamar la fortuna de un hombre blanco que ni siquiera es su padre» (Davis, 2022b). Esta experiencia parece marcar profundamente a Georgiana, quien tras rechazar a múltiples colas

de pretendientes y a su primer amor, Otis Molyneux, ve en Lockhart un alma y espíritu de rebeldía afín. Sin embargo, más allá de una posible victimización, Georgiana Lambe resurge de su decepción, reivindicando una búsqueda personal más allá del romance, que finalmente reencuentra con su primer amor, el señor Molyneux. En efecto, la señorita Lambe se encomienda en la tarea de reconstruir sus raíces familiares a la par que se embarca en una lucha racial cuya complejidad será objeto de un análisis posterior. Esto posiciona a Georgiana Lambe como un símbolo protofeminista dentro del contexto de su representación en *Sanditon*, al manifestar un deseo de autodeterminación y emancipación femenina que trasciende las intenciones manipuladoras y las falsas seducciones de pretendientes como Charles Lockhart.

En la obra de Austen, la señorita Lambe se presenta como un personaje cuya marginalidad no es solo narrativa, sino, potencialmente, un acto implícito de resistencia frente a las convenciones sociales de la época. Introducida tardíamente en la obra, su silencio y la falta de interacción directa con otros personajes refuerzan su carácter como una figura que potencialmente desafía las expectativas impuestas por la sociedad inglesa, especialmente en lo que respecta a las mujeres racializadas. A diferencia de los personajes que buscan encajar dentro de las rígidas estructuras sociales de la aristocracia, la señorita Lambe permanece al margen, un vacío que lejos de ser un simple descuido o vacío narrativo, podría interpretarse como una subversión de los estereotipos de género que la sociedad de la época proyecta sobre ella. La crítica de Sara Salih (2006), al señalar que Georgiana «no emite palabra alguna» y queda relegada al «silencio narrativo eterno» (p. 336), no solo resalta la invisibilidad de las heroínas racializadas, sino que también sugiere que ese silencio es un acto de resistencia, un rechazo implícito a las normas que la podrían definir como un objeto sentimental o exótico. Este mutismo, además, se inscribe dentro de una crítica más amplia a la estructura social y económica del Imperio Británico, reflejando la pasividad de la clase alta frente a las injusticias y realidades de sus colonias. Un silencio sobre el que hooks reflexiona en su obra, *Respondeona* (1989), afirmando, «[a]hora pienso acerca de los silencios, las voces que no se escuchan, las voces de aquellos individuos heridos y/o oprimidos que no hablan ni escribe, medito sobre los actos de persecución, tortura- el terrorismo que quebranta los espíritus» (p. 209). Así, Georgiana no solo encarna la resistencia pasiva a las convenciones sociales, sino que se erige como un símbolo de subversión frente a un orden

social que, al ignorarla, revela la hipocresía y las limitaciones de la sociedad imperialista de la Regencia.

En contraste con la obra original, en su adaptación televisiva, la señorita Lambe adquiere una voz propia, lo que le confiere una mayor agencia, la cual utiliza de manera contundente para enfrentar y desafiar las convenciones sociales de los habitantes de Sanditon. Desde el primer episodio de la serie, Georgiana reclama su independencia frente a las estrictas normas sociales que la oprimen, estableciendo una resistencia activa a su llegada al pueblo costero:

¡La heredera de las Indias Occidentales! ¡Rica y negra como la melaza! ¡Ponedla bocabajo y sacudidla! ¡Escuchad los soberanos! ¡Tiene más de cien mil! [...] ¿Y qué pasa con lo que yo quiero? Me habéis arrebatado lo único que quería. (Davis, 2019)

La señorita Lambe informa a Charlotte Heywood sobre la abolición, el grupo de los Hijos de África y la lucha por la emancipación de los esclavos, asumiendo el papel de protagonista y representante de la ignorancia prevalente en gran parte de la sociedad de la época respecto a estos eventos. Esta postura contrasta radicalmente con el desinterés extremo de personajes como Lady Denham, que representa la mano aparentemente hospitalaria pero opresora del Imperio británico. A lo largo de la serie, Georgiana se transforma en una voz crítica que no solo cuestiona las prácticas de la alta aristocracia inglesa, en particular su trato hacia las colonias, sino que también exige una revisión moral y un ajuste de cuentas. En este sentido, es relevante señalar su involucramiento en el boicot del azúcar durante la segunda temporada de la serie, donde logra movilizar a gran parte de la comunidad de *Sanditon*: «Lideramos un boicot. Intentamos que los terratenientes abolan de una vez por todas la esclavitud y sigan el ejemplo de mi amado padre» (Davis, 2022a). La señorita Lambe navega por las estructuras y convenciones sociales que intentan silenciarla, tomando decisiones que la acercan más a su emancipación como mujer que a una posible subyugación femenina. En su discurso, Georgiana se erige como vencedora de las preocupaciones de bell hooks sobre la voz de las mujeres racializadas: «Ciertamente, para las mujeres negras, nuestra lucha no ha sido salir del silencio para entrar en el habla, sino cambiar la naturaleza y dirección de nuestro discurso, para hacer un discurso que obligue a los oyentes, uno que sea escuchado» (1989, p. 208). De esta manera, la adaptación enfatiza su autonomía y la posibilidad de cambio frente a la oposición de las convenciones sociales, resonando así con discursos feministas pasados y presentes.

Tras este breve análisis, podemos concluir que *Sanditon* (2019) no solo continúa la obra inacabada de Austen, sino que introduce una crítica más explícita al explorar la resistencia y emancipación femenina fiel al contexto de la Regencia y el enfoque Austeniano. En la adaptación de Davis, Georgiana negocia su lugar dentro de la sociedad de la Regencia Inglesa, llevando a cabo una crítica profeminista, dirigida claramente a las preocupaciones y necesidades de un público contemporáneo. Esta representación adquiere una relevancia significativa, nos solo por ser la voz de una mujer en un contexto histórico marcado por las limitaciones de género, sino también por encarnar la figura de una heroína racializada que da visibilidad a aquellos rostros sistemáticamente silenciados y excluidos tanto en los archivos históricos (Germann, 2021), como en la producción literaria (Salih, 2006). Sin embargo, la introducción de Georgiana Lambe en *Sanditon* no solo desafía las convenciones de género de la Inglaterra de la Regencia, sino que también parece ilustrar las contradicciones de la élite británica, en un periodo en el que el imperialismo y el discurso hegemónico de raza ahondaba profundamente en la fundación de la sociedad inglesa.

2.2. Voces en el margen y la élite británica

En los últimos años, diversos historiadores han centrado su atención en el destino de los jóvenes racializados durante el largo siglo XIX, descendientes de dueños de plantaciones y mujeres esclavas racializadas. En este contexto, Gerzina ha llegado a una conclusión trascendental a partir de su minucioso análisis de figuras históricas como Elisabeth Dido Belle. Este estudio concluye que:

No todos estos hijos que vivieron en Inglaterra fueron criados en condiciones de esclavitud ni vendidos tras la muerte de sus progenitores. Algunos de ellos experimentaron circunstancias más favorables, ya que su identidad racial no fue obstáculo suficiente para impedir su integración en matrimonios o su supervivencia en la metrópoli inglesa. (2022, p. 103)

Sin embargo, estos casos excepcionales se caracterizan por una coyuntura económica de prosperidad, lo que potencia la dimensión económica dentro del concepto socialmente construido de raza. En este aspecto, en la novela *Sanditon*, de Jane Austen, y en su adaptación, la riqueza y el estatus social de Georgiana

Lambe desempeñan un papel crucial en la configuración de su presencia en la localidad costera. Su posición económica no solo convierte a la señorita Lambe en una figura destacada, sino que también le permite acceder a los círculos sociales de Sanditon, situándose como un personaje notable e influyente. Aunque su herencia racial y familiar es reconocida, su riqueza tiende, en ciertas ocasiones, a eclipsar cualquier prejuicio racial, permitiéndole navegar por el paisaje social con un cierto grado de privilegio. No obstante, esta herencia económica también impone una carga significativa sobre Georgiana, obligándola a enfrentar dilemas morales y rígidas expectativas sociales. A través de la heroína racializada, tanto la novela de Austen como la adaptación parecen ofrecer una ventana para analizar las complejidades raciales, sociales e imperiales de la época, en particular, en lo que respecta a la compleja relación entre la riqueza, el privilegio y la raza. En este aspecto, esta sección examina el desarrollo personal de Georgiana Lambe en el resort aristócrata de *Sanditon*, desde su llegada inicial, pasando por su estancia prolongada, poniendo como énfasis y punto central de este análisis el conflicto social y personal de la heroína en el fragmento de Austen y su posterior adaptación televisiva.

En el fragmento incipiente de *Sanditon*, la riqueza de la señorita Lambe le garantiza un lugar en la élite de la sociedad inglesa, tal como se refleja al comienzo de la novela, poniendo en manifiesto las tensiones entre su estatus y las percepciones raciales propias de la época. A pesar de las explícitas, aunque ambiguas, referencias a su linaje familiar y origen, las Indias Occidentales, el personaje de Lambe es introducido con cierta naturalidad en el círculo social de los hipocondriacos Parkers y Sanditon, siendo objeto de comentarios por su abundante riqueza: «¡Una señorita Lambe también! Una antillana joven de gran fortuna» (Austen, 2019, p. 187). Rivalizando con la fortuna de la conservadora señora Denham, las riquezas de Lambe la convierten en un sujeto de habladurías y especulaciones, celebrando la llegada de una rica heredera al futuro resort de Sanditon. Sin embargo, esta acogida entusiasta de su cuantiosa herencia, que el señor Parker considera destinada al beneficio del pueblo costero, se ve también acompañada de reflexiones y percepciones prejuiciosas sobre su identidad racial. En este sentido, en la novela, la señora Denham y el señor Parker reflejan las percepciones sociales y raciales de la Inglaterra de la Regencia. Entusiasmado por la llegada de una joven heredera a su localidad, donde potencialmente, gracias a su riqueza, invitaría a la llegada de una mayor abundancia a la zona, el

señor Parker siembra ideas estereotipadas hacia los herederos antillanos, argumentando en un diálogo con la señora Denham lo siguiente: «No creo que haya gente que gaste más libremente que los habitantes de las Indias Occidentales» (p. 187). Estas nociones tradicionalistas se encuentran acompañadas de descripciones ambiguas y plagadas de eufemismos sobre la joven heredera, que contribuyen a delinear su imagen como débil y, posiblemente, caprichosa, debido a su aparente necesidad de consumir leche de asno:

La señora Griffiths no permitía que la señorita Lambe tuviera el menor síntoma de deterioro ni ninguna queja que la leche de asno pudiera aliviar. La señorita Lambe estaba bajo el cuidado constante de un médico experimentado y sus prescripciones debían ser la norma a seguir. (p. 191)

En consecuencia, y tal y como evidencia este fragmento, la señorita Lambe es aceptada en la alta aristocracia inglesa, aunque persiste una notable tensión entre su estatus y su *particularidad racial*. Este factor identitario configura su figura como una presencia bienvenida, pero al mismo tiempo ajena en el pueblo costero, aprobando su participación en el ámbito social debido a su floreciente riqueza y prospectos económicos favorables.

De manera similar, en la adaptación de Davis, la fortuna de Georgiana le asegura un lugar en el círculo aristocrático de *Sanditon*, siendo su presencia recibida con una curiosidad que la convierte en un objeto extraño y exotizado. Desde su llegada al cómico destino de Austen, su alteridad es subrayada dentro del entorno social de los Parkers, haciendo eco a evidencias prevalentes que recogen las interacciones de figuras racializadas en la alta aristocracia del siglo XIX: «Una joven negra se acercó después de la cena y se sentó junto a las damas, tras el café, caminaba en compañía por los jardines, una de las jóvenes tomando su brazo» (Reade, citado en Gerzina, 2022, p. 104). Representado en la serie con notas de asombro y miradas indiscretas, la apariencia de Georgiana es percibida y asimilada con cierta curiosidad por los habitantes del pueblo costero. Quizás, en este aspecto, la escena más notable sería la provocadora introducción de una fruta afrodisíaca en el almuerzo de la anfitriona Denham. Como honor a la *extraña* invitada, Georgiana Lambe, la señora Denham decide presentar con cierta pomposidad la importación de esta fruta exótica, un indudable guiño a la *grandeza* del Imperio británico y sus labores de *requisa*: «Lo que quiere es exhibirme para entretener sus amigos. Aquí tenemos una piña y aquí tenemos a

una negra, contemplad estas rarezas» (Davis, 2019). Esta piña resulta estar completamente infectada de parásitos, como es descubierto por el mediano de los Parkers en una escena cuasi paródica, de nuevo un plausible símil a los actos deplorables realizados por el Imperio británico en su cumbre económica. Esto provoca enfado de la señora Denham así como las risas histriónicas de sus comensales, muchos de ellos ignorantes o desinteresados acerca de la creciente incomodidad de la joven Lambe. Esta escena tremendamente ofensiva, si no tintada de una ironía racial latente, presenta a la señorita Lambe como un objeto forastero y singular, igualmente exotizado que la piña exhibida por la anfitriona Denham. Relegada a una silenciosa resistencia en este último acto, la impuesta comodificación y exposición de Georgiana en esta escena resulta latente y dolorosa: «Pensaba que alguien como usted estaría acostumbrada a ser propiedad de los hombres, ¿acaso no era esclava su madre?» (Davis, 2019). Sin embargo, mientras que esta fruta muestra encontrarse vacía de valor en su interior, Georgiana exhibe un carácter completamente vindicativo y fortalecido, no solo en esta escena sino en la totalidad de la primera entrega, contrastando con las escasas interacciones de la heredera en la novela de Austen.

Si bien resulta complejo determinar el papel exacto de la señorita Lambe en la novela de Austen, su presencia en las interacciones sociales de la novela es limitada, lo que puede sugerir una inserción incompleta en el ámbito social de Sanditon. En efecto, a lo largo del siglo XIX, «[l]as vidas de gran parte de la población negra constituía una extraña combinación de soledad y asimilación, de separación entre ellos y la sociedad y conexión al mismo tiempo» (Gerzina, 2022, p. 33). Esto puede verse reflejado en el caso de la señorita Lambe en *Sanditon*, enfrentando una barrera silenciosa en sus interacciones sociales en el círculo social de los Parkers. Mientras que su cuantiosa herencia es laureada en varias ocasiones, su convivencia social es limitadamente mencionada o descrita, a favor de las posibles perspectivas económicas que su llegada pueda traer al resort. En efecto, la única mención social a la joven heredera antillana es realizada por la señora Parker, comentando a su marido: «[...] Pero en cinco minutos debo estar en el hogar de la señora Griffiths para animar a la señorita Lambe a dar su primer baño. Está tan atemorizada, pobrecita, que prometí ir y levantar su espíritu y, quizás si es de su gusto, entrar en la máquina con ella» (Austen, 2019, p. 193). En esta intervención, la mención a la señorita Lambe parece reducir a esta joven a la condición de un ser desprovisto de agencia; un objeto pasivo de caridad. A

pesar de que su presencia en la novela se limita a los capítulos finales, el tratamiento que se le da en dichos pasajes sugiere un enfoque instrumental, donde su papel parece estar al servicio de un propósito utilitario dentro de la trama. Esto plantea una interrogante fundamental: ¿cuál era el destino de esta intrigante figura en la concepción de la autora? No obstante, al analizar su breve aparición, se puede sostener que, aunque marginal en comparación con la rápida integración de la protagonista Charlotte Heywood, la inserción de la señorita Lambe en el tejido social de *Sanditon* no es una casualidad. Su presencia, cargada de singularidad, resalta precisamente por la distancia que, potencialmente de una manera consciente, guarda con los demás personajes de la novela. En este contexto, no podemos evitar interrogar el impacto de su identidad racial en su interacción con la aristocracia local, lo cual podría explicar, asimismo, su aparente aislamiento y su desconexión respecto a las dinámicas sociales predominantes en la comunidad de *Sanditon*.

En el seno del círculo social de la élite de *Sanditon*, Lambe adopta una posición ambigua, simultáneamente como intrusa y como miembro integrado, navegando con astucia en una sociedad profundamente beneficiada por la explotación colonial y estructuralmente definida por sesgos raciales. A lo largo de las tres entregas, Lambe se ve inmersa en una sociedad completamente arraigada en valores tradicionalistas, prejuicios raciales y valores imperialistas, lo que le plantea desafíos significativos en su proceso de integración. No obstante, esta dificultad no constituye un obstáculo insuperable, ya que su objetivo no es adaptarse o conformarse, sino afirmarse como una mujer racializada, emancipada y plenamente consciente de su autonomía o falta de ella en ciertas circunstancias. Este posicionamiento se ve especialmente reflejado en su relación con Sidney Parker, en la primera entrega de la serie, y la señora Denham, cuyo vínculo con pensamientos raciales e imperialistas convierte la convivencia entre ambas en un proceso arduo y tenso. A pesar de estas dificultades, Lambe demuestra una notable capacidad para navegar por el complejo entramado social de *Sanditon*, logrando identificar y establecer alianzas con aquellos que comparten su visión abolicionista y que valoran su figura como una mujer fuerte y decidida. Estas dos dimensiones de su carácter se evidencian en el episodio del boicot al azúcar que Lambe impulsa en el pueblo de Sanditon. Este acto de resistencia obtiene el apoyo empático y activo de varios miembros de su círculo social, mientras que la señora Denham, en contraste, se niega rotundamente a

abandonar el consumo de productos obtenidos a través de la explotación esclavista en las colonias, demostrando así su complicidad con el sistema imperialista. Como señala Salih (2006), este conflicto puede entenderse a través de lo que Edward Said conceptualizaba como *problema geográfico*: una disyuntiva intrínseca a la estructura social de este resort costero, «cuya prosperidad está ligada a las fuentes económicas externas, particularmente las que provienen de las colonias caribeñas» (p. 330). En este contexto, Georgiana se encuentra partícipe de una aristocracia profundamente beneficiada por la explotación colonial, donde el racismo se ha institucionalizado de manera casi omnipresente. Esto coloca a la heroína en una situación de tensión constante, en la que su estatus social y su identidad racial se ven forzados a coexistir en una compleja armonía. Este análisis, por lo tanto, revela la complejidad y las contradicciones inherentes a la interacción de Georgiana con los diferentes estratos de la sociedad de *Sanditon*, destacando tanto las dinámicas de exclusión social que enfrenta debido a su origen racial y su postura crítica frente al sistema imperial, como su lucha interna.

De esta manera, podemos concluir que *Sanditon* (2019) ofrece una mirada crítica al pasado basada en la novela de Austen, dotando de una mayor agencia a Lambe, a través de un tono contemporáneo, que desafía las percepciones tradicionalistas e imperialistas de la época de la Regencia. En este aspecto, como ampliación del personaje de la señorita Lambe, la Georgiana de Crystal Clarke, encarna un complejo conflicto interno, derivado de su legado familiar, económico y sociohistórico, el cual hereda y que actúa como una pesada carga que moldea su trayectoria. Este contexto histórico-social en el que se encuentra inmersa incita a una constante lucha por forjar su sentido de autoestima y pertenencia, en un entramado multidimensional que no solo se configura a través de su identidad racializada, sino también en su confrontación con los límites impuestos por una sociedad clasista y patriarcal. A través de su experiencia, Lambe representa una voz profeminista racializada que resuena con las dinámicas de resistencia y redefinición de los roles tradicionales para las mujeres, especialmente aquellas cuyas identidades se construyen en los márgenes de la normatividad social, desafiando las estructuras de poder y abriendo un espacio para el cuestionamiento de los discursos hegemónicos sobre el género y la raza.

3. CONCLUSIONES: ESPECULACIONES DE RAZA Y GÉNERO EN EL HORIZONTE DE LA RECONSTRUCCIÓN

Consolidando su presencia académica con la publicación en línea de la revista *Neo-Victorian Studies* (2008), el neovictorianismo ha emergido, en los últimos años, como un espacio fértil para explorar y visibilizar narrativas del pasado, ofreciendo nuevas perspectivas sobre figuras femeninas históricamente marginalizadas, así como las consecuencias del colonialismo y su era poscolonial (Preston, 2008; Romero-Ruiz, 2013). En su potencial transgresor, estas ficciones neovictorianas vindican la emancipación de la mujer, incorporando y movilizándolo, en estas narrativas pseudo-históricas, visiones contemporáneas y sensibilidades «postfeministas», (Gill y Gill, 2007, p. 262). Cayendo, en ocasiones, en representaciones estereotipadas, sueños escapistas o esteticismos consumistas (MacDonald y Goggin, 2013), este acto de recordar el periodo victoriano ha traído consigo una cantidad de metaficciones neohistóricas. Particularmente, en los últimos años, estas reimaginaciones o reescrituras neovictorianas han ofrecido una mirada crítica al pasado (Miquel-Bealdellou, 2010), desafiando dicotomías tradicionales de género y raza, en favor de la liberación de cuerpos históricamente oprimidos (Heilmann y Llewellyn, 2010), como el de la mujer afro-británica victoriana.

Así surge *Sanditon* en el año 2019, una adaptación televisiva de la novela inacabada de Austen que reconstruye desde una mirada contemporánea la época de la Regencia, la alta aristocracia inglesa y la figura femenina racializada de la señorita Lambe. Interpretada por la actriz Crystal Clarke, Lambe se presenta en la serie como un vehículo narrativo potente para interrogar no solo las convenciones de género de la época, sino también las actitudes coloniales e imperialistas del largo siglo XIX. A lo largo de las tres entregas televisivas, su figura se presenta como símbolo para restaurar traumas sociohistóricos, tal y como estudiaron Marie-Luise Kohlke y Christian Gutleben (2010), traduciendo estas disputas de género y raciales a las preocupaciones contemporáneas de audiencias jóvenes (Preston, 2008; Romero-Ruiz, 2013). La adaptación de *Sanditon* parte de la novela inconclusa de Jane Austen y ofrece una reinterpretación que profundiza en temas de resistencia y emancipación femenina, explorando de manera más exhaustiva las voces de mujeres y su agencia dentro de un contexto social restrictivo. A través de su tratamiento del personaje de Georgiana Lambe, la adaptación visibiliza, además, la exclusión y

marginalización de figuras racializadas, quienes históricamente han sido olvidadas o silenciadas en los relatos convencionales. Esta perspectiva crítica recontextualiza la obra, subrayando la intersección entre género, raza y poder en el discurso cultural y literario.

Sin embargo, a pesar de su potencial transgresor, es necesario mencionar las implicaciones éticas y políticas de reescribir el pasado victoriano desde el presente contemporáneo, subrayando su carácter, en ocasiones, problemático. Aunque el neovictorianismo ha sido celebrado por recuperar voces y figuras marginadas, así como replantear discursos eurocéntricos de género, raza y poder, estas producciones parecen seguir operando desde una lógica occidentalizada que evita confrontar actos de violencia del pasado. En un afán de reconstrucción y deconstrucción del pasado histórico (Miquel-Baldellou, 2010), la mirada nostálgica del sujeto contemporáneo (Primorac, 2018) puede traer consigo no solo discrepancias representativas, sino reimaginaciones idealizadas y sueños escapistas, que influyen de manera perniciosa a aquellas generaciones más jóvenes y mutables. Este más que justificado interés de recuperar vacíos históricos y proporcionar una mirada más inclusiva del pasado puede llevar a reescrituras históricas que manipulen la veracidad histórica y pinten un lienzo confuso sobre el que los jóvenes de hoy en día basen su percepción de la historia real (Gutiérrez-Ricondo, 2024). Estas escrituras pueden resultar potencialmente contraproducentes, expresando y diseminando ideas escapistas y narrativas falsas de una realidad, así como exonerando actos viles de violencia social del pasado, cuya evaluación y acto de recordar resulta esencial para el aprendizaje de la sociedad.

OBRAS CITADAS

Austen, J. (2024). *Emma*. Austral.

Austen, J. (2019). *Sanditon*. Penguin English Library.

Brody, J. D. (1998). *Impossible purities: Blackness, femininity, and Victorian culture*. Duke University Press.

Case, M. (2018). Catching Austen in acts of greatness: Re-reading Sanditon with caution. *Persuasions: The Jane Austen Journal On-Line*, 38(2). Recuperado de <https://www.jasna.org/publications-2/persuasions>

Collins, P. H. (2022). *Black feminist thought: Knowledge, consciousness, and the politics of empowerment*. Routledge.

- Darcy, J. (2018). Jane Austen's Sanditon, doctors, and the rise of seabathing. *Persuasions: The Jane Austen Journal On-Line*, 38(2). Recuperado de <https://www.jasna.org/publications-2/persuasions>
- Davis, A. (2019). *El despertar de los sentimientos* (Temporada 1, Episodio 2) [Episodio de serie de televisión]. En *Sanditon*. RTVE.
- Davis, A. (2022a). *La nueva llegada* (Temporada 2, Episodio 1) [Episodio de serie de televisión]. En *Sanditon*. RTVE.
- Davis, A. (2022b). *Un nuevo comienzo* (Temporada 2, Episodio 6) [Episodio de serie de televisión]. En *Sanditon*. RTVE.
- Davis, A. (2022c). *El tira y afloja* (Temporada 2, Episodio 2) [Episodio de serie de televisión]. En *Sanditon*. RTVE.
- Espinoza Garrido, F., Tronicke, M., y Wacker, J. (2021). Blackness and Neo-Victorian studies: Re-Routing imaginations of the nineteenth century. En F. Espinoza Garrido, M. Tronicke y J. Wacker (Eds.), *Black Neo-Victoriana* (pp. 1–30). Brill.
- Galperin, W. H. (2003). *The historical Austen*. University of Pennsylvania Press.
- Germann, J. (2021). Other women were present: Seeing Black women in Georgian London. *Eighteenth-Century Studies*, 54(3), 535–553.
- Gill, R., y Gill, R. C. (2007). *Gender and the media*. Polity.
- Gerzina, G. (2022). *Black England: A forgotten Georgian history*. John Murray Press.
- Gruss, S. (2021). Black, queer, Victorian? The precarious Neo-Victorian afterlives of Prince Alemayehu. En F. Espinoza Garrido, M. Tronicke y J. Wacker (Eds.), *Black Neo-Victoriana* (pp. 55–73). Brill.
- Gutiérrez-Ricondo, A. (2024). (Re)imaginando a la mujer de color en el largo siglo XIX: retratos contemporáneos de un pasado compartido en *Queen Charlotte* (2023). En M. Borham-Puyal (Ed.), *(Re)Escribiendo el pasado: Narrativas femeninas (neovictorianas ante tiempos de cambio y crisis* (pp. 141–170). Publicacions de la Universitat de València.
- Heilmann, A., y Llewellyn, M. (2010). *Neo-Victorianism: The Victorians in the twenty-first century, 1999–2009*. Springer.
- Himes, A. E. (2018). Reading the tea leaves: Sanditon's reflection of English identity. *Persuasions: The Jane Austen Journal On-Line*, 38(2), 1–9. Recuperado de <https://www.jasna.org/publications-2/persuasions>
- Hooks, B. (1989). *Talking back: Thinking feminist, thinking black*. South End Press.
- Hooks, B. (2000). *Feminism is for everybody: Passionate politics*. Pluto Press.
- Hooks, B. (2020). *¿Acaso no soy yo una mujer? Mujeres negras y feminismo*. Consonni.
- Kohlke, M. L., y Gutleben, C. (2010). Bearing after-witness to the nineteenth century. En M. L. Kohlke y C. Gutleben (Eds.), *Neo-Victorian Tropes of Trauma* (pp. 1–34). Brill.
- Kohlke, M. (2008). The Neo-Victorian sexsation: Literary excursions into the nineteenth century erotic. En M. Kohlke y L. Orza (Eds.), *Probing the Problematics: Sex and Sexuality*, (pp. 345–356). Oxford: Inter-Disciplinary Press.
- Lanser, S. S. (2018). *Fictions of authority: Women writers and narrative voice*. Cornell University Press.
- Le Faye, D. (1988). Anna Lefroy's original memories of Jane Austen. *The Review of English Studies*, 39(155), 417–421.

Cartografías feministas: teoría, canon y reescrituras culturales

- MacDonald, T., y Goggin, J. (2013). Introduction: Neo-Victorianism and Feminism. *Neo-Victorian Studies*, 6(2), 1–14.
- Manganelli, K. S. (2012). *Transatlantic spectacles of race: The tragic mulatta and the tragic muse*. Rutgers University Press.
- Miquel-Baldellou, M. (2010). Victorian, victorianist, neo-Victorian: A critical overview. *Babel-AFLAL: Aspectos de Filología Inglesa e Alema*, 19, 49–74.
- Prescott, A. R. (2021). Race and racism in Austen spaces: Notes on a scandal: Sanditon fandom's ongoing racism and the danger of ignoring Austen discourse on social media. *ABO: Interactive Journal for Women in the Arts, 1640-1830*, 11(2), 1–25.
- Preston, P. (2008). Victorianism in recent Victorian fiction. En M. Knežević y A. Nikčević-Batričević (Eds.), *History Politics, Identity: Reading Literature in a Changing World* (pp. 91–109). Cambridge Scholars Publishing.
- Primorac, A. (2018). *Neo-Victorianism on screen: Postfeminism and contemporary adaptations of Victorian women*. Palgrave Macmillan.
- Priyanka, P. (2017). The Economics of marriage in Jane Austen's novels. *The Expression: An International Multidisciplinary e-Journal*, 3(3), 218–225.
- Romero Ruiz, M. I. (2013). The Hottentot Venus, freak shows and the neo-Victorian: Rewriting the identity of the sexual black body. *Odisea*, 14, 137–152.
- Sales, R. (2002). *Jane Austen and Representations of Regency England*. Routledge.
- Salih, S. (2006). The silence of Miss Lambe: Sanditon and contextual fictions of “Race” in the Abolition Era. *Eighteenth Century Fiction*, 18(3), 329–353.
- Takei, A. (2018). Sanditon and the uncertain prospects of a resort business. *Persuasions: The Jane Austen Journal On-Line*, 38(2), 1–9.
- Waldron, M. (2001). *Jane Austen and the fiction of her time*. Cambridge University Press.